

CORVERA DE TORANZO

El municipio de Corvera de Toranzo está situado en el centro del valle pasiego de Toranzo, y en la margen izquierda del río Pas, que le atraviesa de Sur a Norte; en su entorno se fueron configurando los núcleos de población más importantes del municipio.

Los distintos lugares que conforman este ayuntamiento aparecen documentados en escrituras medievales contenidas en el *Cartulario de la abadía de Santa Juliana* de Santillana del Mar, que hacen referencia a donaciones, cesiones, ventas, etc., en este territorio; en el *Becerro de las Bebe-trías* (1352), se registran en la Merindad de las Asturias de Santillana. En el siglo XV, el Valle de Toranzo pasó a la familia Manrique, señores de Castañeda y marqueses de Aguilar, a través de la herencia sucesoria de don Tello.

Este municipio cuenta con un patrimonio natural muy interesante. Sobresale el parque de Alceda con numerosas especies de árboles y, repartidos por otros lugares, árboles con la categoría de singulares. En Salcedillo se halla un importante conjunto de viejos robles, conocido como el Cagigal de Salcedillo. Del mismo modo, cuenta Corvera de Toranzo con un rico patrimonio arquitectónico de casas típicas montañosas en hilera y numerosas casonas blasonadas y casas-palacio, que en muchos casos han sido declaradas Bien de Interés Cultural para Cantabria; así, en Alceda, San Vicente, Corvera o Castillo Pedroso, entre otros lugares.

BORLEÑA-SALCEDILLO

Borleña es un pequeño pueblo del Ayuntamiento de Corvera de Toranzo, está conformado desde antiguo por los barrios de Borleña y de Salcedillo. Se sitúa a unos 8 kilómetros al Sur de Puente Viesgo, en la margen izquierda del río Pas, a 169 metros de altitud y a 2,5 kilómetros al Norte de San Vicente de Toranzo, la cabeza del municipio. Se accede a esta localidad del histórico valle de Toranzo por la N-623, Santander-Burgos.

En el *Libro Becerro de las Bebe-trías* (1352), consta *Sarzadiello e Borbolenna* como lugar perteneciente a la Merindad de Asturias de Santillana. *En este logar a dos barrios e es todo un conçeio e un logar, e en el barrio que dizen Sarzadiello es del Rey e a y tres solares e el otro barrio que dizen Borbolenna solia seer de Garçia Gutierrez, fiio de Garçi Royz de Campluzana, e vendiolo a Sancho Royz de Villiegas, meryno del Rey.* Unos y otros pagaban al rey, quien tenía la justicia del lugar, sus derechos en moneda y servicios y la martiniega todos los años. Al señor le pagaban los lugareños el impuesto de infurción.

En el siglo XVIII, en las respuestas de los representantes del Concejo, recogidas en los *Libros del Catastro del Marqués de la Ensenada* (1752), afirmaban que "...este lugar se llama Borleña compuesto de dos barrios Borleña y Salcedillo". Era señorío del Marqués de Aguilar, a quien pagaban los vecinos el impuesto de alfonsadera en especie. Además, pagaban el derecho de diezmo y primicias, "...que pertenece de aquel la tercera parte del Ilmo. Señor Arzobispo de este Arzobispado y las dos restantes al Cabildo de este pueblo, siendo interesado en la cuarta parte de estas dos el Beneficiado cuartillero... que en este lugar hay un cura párroco y otro cuartillero en la Parroquia titulada San Antonio Abad y Santa Leocadia".

También Madoz, en su *Diccionario* (1845-1850) recogía las dos barriadas de que se compone este lugar y "...cruzan el término el río Pas y el riachuelo Chorrón..." (este último nace aquí, a modo de cascada, que se precipita desde unos 20 metros). Cita también dos iglesias

parroquiales, San Antonio para Borleña y Santa Leocadia para Salcedillo, "...las cuales sirve un solo cura que celebra alternativamente en cada una de ellas...".

Actualmente, San Antonio Abad, la parroquial se mantiene en Borleña.

Las ruinas de la pequeña iglesia de Santa Leocadia se localizan a la derecha de la carretera local, que sube desde Borleña a Salcedillo. En este barrio, en su ermita de Santa Lucía se conservan la pila bautismal y dos canecillos procedentes de Santa Leocadia, que fueron trasladados a esta ermita por los vecinos de Salcedillo en la década de 1990.

Texto: CGG

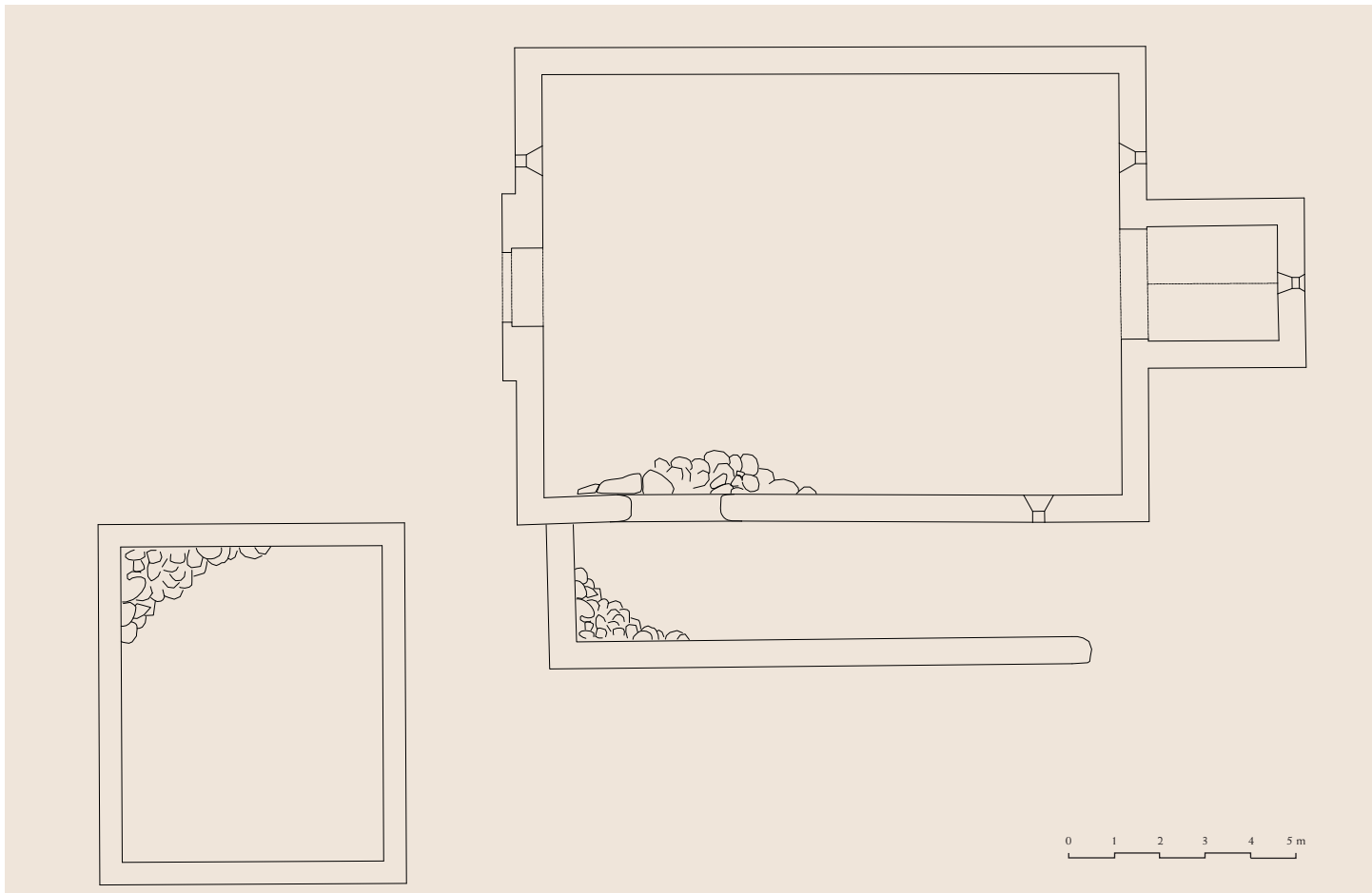
Ermita de Santa Leocadia

LA ERMITA DE SANTA LEOCADIA DE BORLEÑA no ha tenido suerte. Así como otras capillas o iglesias, que en 1979 encontramos abandonadas y casi en ruinas, y que hoy aparecen totalmente salvadas del abandono, —como, por ejemplo, la iglesia de San Martín de Laredo, o

la de San Miguel de Carceña, en el valle de Cayón—, la ruina de Santa Leocadia, después de más de veinticinco años transcurridos, no ha hecho más que progresar en su deterioro, de modo que, asfixiada entre zarzas, arbustos, hiedras y hasta un arbolado salvaje, el llegar a verla resulta una verda-

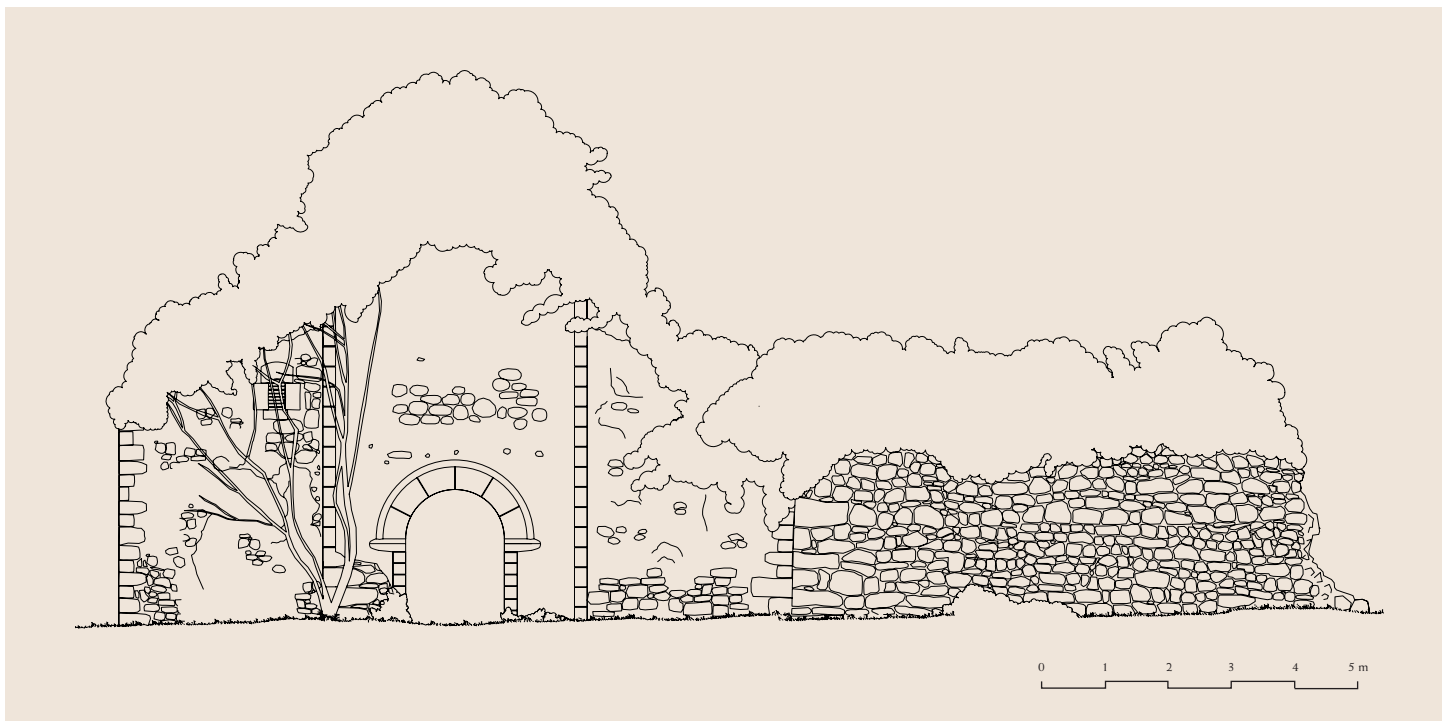
Restos de la ermita





Planta

Alzado oeste





Bóveda de medio cañón apuntado del ábside

dera aventura. Como en la selva, hay que luchar con la vegetación. Hay que cortar troncos, segar ortigas y arrancar helechos. El vislumbrar su puerta se transforma en verdadero acontecimiento. Sin embargo el lugar, en un espigón montuoso, no lejos de un reducido caserío que fue, y es —me imagino— el antiguo barrio de Salcedillo, Santa Leocadia ya no es una arquitectura, sino un lugar inimaginado de poesía. Cuando llegas a ver y tocar los muros, sientes sensaciones muy contradictorias: unas vienen cargadas de filosofía de lo transitivo, de lo perecedero —*tempus fugit*—; otras de melancolía que te aporta un verdadero y extraño sentimiento de belleza. Pero hay otras que ponen seriedad en tu rostro porque te viene, casi sonrojante, el golpe inevitable de la protesta. ¿Cómo es posible que nadie pueda venir a salvar esto?

Santa Leocadia de Borleña está muriendo por el hombre. Él la levantó, posiblemente en el siglo XIII, cuando unos ideales creyeron necesario su construcción y ahora, por otros muy distintos intereses, la dejan sin piedad desmoronarse. Esperemos, con fe, que alguien llegue todavía a salvarla. Así sea.

La ermita es reducida, de una sola nave rectangular y un ábside de igual forma. Toda ella es de mampostería, salvo las arcaduras y bóvedas del ábside, así como los esquinales y vanos. La cubierta de la nave ha desaparecido, pero pensamos que fuese de madera. Apenas existe decoración escul-

tórica. El arco de entrada se sitúa en el muro occidental que se continúa en espadaña de tan sólo dos troneras. No hemos conseguido verlas en esta visita del 2006, pues la vegetación nos lo ha impedido. Creemos que seguirán existiendo, con arcos apuntados de sillería que cargan sobre pilastras de cimacios simples, sin decoración.

La puerta, como decimos, se abre casi centrada en el hastial de poniente. Sobre las dovelas se esculpe una chambrana prismática que reposa sobre cimacio del mismo tipo. Las arcaduras son en este caso de medio punto.

El ábside es lo más destacado y conservado de la iglesia, pues toda la cubierta de la nave está totalmente caída. El arco triunfal del ábside es todo de sillería y apoya en cimacios de media caña decorados con bolas. La bóveda del ábside, también de sillería, se asienta sobre imposta de media caña, pero sin esferas, que a su vez lo hace sobre muro de mampostería. Daba luz al ábside (ahora entra por todos los sitios) una aspillera rectangular abierta en el muro este de la cabecera.

Sus muros norte y sur tienen, al parecer, credencias toscas y cuadradas. No hemos podido llegar a apreciar si siguen, todavía, al exterior del muro meridional de la cabecera, cuatro canecillos, de caveto o con bolas, y cáliz que sostenían una sencilla cornisa de caveto desprovista de decoración.

Existió en esta ermita una pila románica, que hace años, felizmente y para evitar su desaparición, fue llevada a la ermita de Santa Lucía, de Salcedillo, en unión de dos de los cuatro canecillos que nosotros pudimos ver y dibujar en 1979 (GARCÍA GUINEA, 1979a, II, p. 260). Todo ello, al menos, quedó así salvado para la posteridad.

La pila bautismal es semiesférica, de gruesas paredes y en una piedra que ha sido fuertemente erosionada, de forma que la superficie aparece extrañamente rugosa. No tiene ninguna decoración, ni molduras, y descansa sobre una basa circular formada por sillares de forma adovelada; sus medidas; diámetro, 1,10 m; embocadura, 19 cm; profundidad, 43 cm; alto cuba, 68 cm; alto total, con base, 87 cm.

Texto: MACG - Fotos: ESV - Planos: FBFS

Bibliografía

- AA.VV., 1985a, GEC, II, p. 18; AA.VV., 1996, pp. 82-83; AA.VV., 2004c; ARCE DÍEZ, P., 2006, p. 86; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, II, pp. 260-261; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, pp. 364; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 268; HERBOSA, V., 2002, p. 20; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 60; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, p. 190; MAZA SOLANO, T., 1972, III, pp. 32-38; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., MONTES BARQUÍN, R. y MORLOTE EXPÓSITO, J. M., 2002, pp. 223-227; PÉREZ BUSTAMANTE, R., 1976, I, pp. 139-177.